

JOHN BERGER

Sobre las propiedades del retrato fotográfico

Entender una fotografía (1968)

En cuanto una obra se lleva al museo, adquiere el misterio de un modo de vida que excluye a las masas.

La pintura y la escultura están muriendo porque ninguna obra de arte puede sobrevivir sin convertirse en un bien con un valor económico.

Ilusión de protección que proporciona la propiedad.

El principio en el que se basa la fotografía es que la imagen resultante no es única, sino reproducible hasta el infinito.

Las fotografías testimonian una elección humana en una situación determinada. Una fotografía es el resultado de la decisión del fotógrafo de que merece la pena registrar que ese acontecimiento o ese objeto se han visto.

Son un mensaje acerca del acontecimiento que registran. Este mensaje significa: "He decidido que merece la pena registrar lo que estoy viendo".

Grado en el que la fotografía hace transparente y comprensible la decisión del fotógrafo.

Denominamos así a la fotografía al proceso de hacer consciente la observación.

Los acontecimientos retratados son misteriosos en sí mismos o explicables según el conocimiento que el espectador tenga de ellos antes de ver la fotografía.

Qué es lo que amplía ese mensaje de he decidido que merece la pena registrar lo que estoy viendo?.

Las fotografías testimonian una elección humana: elección entre fotografiar en el momento x o en el momento y.

Uno de los usos más populares de la fotografía es como recuerdo de lo ausente.

Al mismo tiempo que registra lo que se ha visto, la foto, por su propia naturaleza, se refiere siempre a lo que no se ve.

El lenguaje en el que opera la fotografía es el lenguaje de los acontecimientos.

La única decisión que puede tomar el fotógrafo es del momento que elige aislar.

Lo que muestra invoca lo que no muestra.

La relación inmediata entre lo que está presente y lo que está ausente es particular a cada fotografía.

Transformación de lo particular en lo universal que lleva a cabo el arte.

En la fotografía no se da transformación alguna. Sólo hay decisión; sólo hay enfoque.

Pensamos en las fotografías en cuanto obras de arte, en cuanto pruebas de una verdad particular, en cuanto réplicas exactas o en cuanto nuevos objetos. Cada fotografía es un medio de comprobación, de confirmación y de construcción de una visión total de la realidad.

JOHN BERGER

Sobre las propiedades del retrato fotográfico

La imagen cambiante del hombre en el retrato (1969)

El inicio del declive del retrato pictórico coincidió más o menos con la aparición de la fotografía. La fotografía era más fiel, más rápida y mucho más barata, tanto que ofrecía la posibilidad de retratarse a cualquier persona, algo que hasta entonces había sido el privilegio de una pequeña elite.

Los pintores se inventaron una serie de cualidades con las que demostrar que lo que ofrecía el retrato pictórico era incomparable. Sólo un hombre podía interpretar el alma de la persona retratada; una máquina (la cámara) nunca podría hacerlo.

El artista operaba con el destino del retratado; la cámara, sencillamente con la luz y con la sombra. El artista juzgaba, el fotógrafo registraba. Esto niega el papel interpretativo del fotógrafo, que es considerable.

Autorretratos: obras en las que el artista se descubre a sí mismo.

Hasta la invención de la fotografía, el retrato pictórico era el único medio existente para registrar y presentar la fisonomía de una persona. La fotografía sustituyó a la pintura, al tiempo que elevaba los estándares respecto a la cantidad de información que debería incluir el retrato.

El efecto total de una pintura (al margen de su veracidad) es menos arbitrario que el de una fotografía. Un retrato fotográfico puede ser más revelador y más fiel con respecto a la fisonomía y la personalidad del retratado.

La función del retrato era subrayar e idealizar un determinado papel social del retratado. No se trataba de presentar a un "individuo", sino al individuo en cuanto monarca, obispo, terrateniente, negociante, etc. La función se ponía de relieve mediante la pose, el gesto, el atuendo y el entorno.

El retrato debía ajustarse como un traje a medida, pero el tipo de traje se daba por supuesto.

La satisfacción de ser retratado en pintura era la satisfacción de ser reconocido personalmente y confirmado en la propia posición: no tenía nada que ver con el deseo moderno de ser reconocido en solitario "por lo que uno es realmente".

No es la personalidad del retratado o su función social lo que nos impresiona, sino la visión que de él nos ofrece el artista.

En las sociedades capitalistas, durante el último siglo, el número de quienes seguían creyendo en el valor de las funciones sociales asignadas se redujo. Ésta es la respuesta al declive del retrato pictórico.

En relación al retrato pictórico puede decirse que ya no podemos aceptar que pueda establecerse adecuadamente la identidad de un hombre preservando y fijando su apariencia desde un solo punto de vista en un solo lugar.

Concentrarse en el "retrato" significa aislar falsamente; supone que la superficie más externa contiene a la persona o al objeto.